

Teatro

LP 08/03/1956 110 172

"LE MISANTHROPE" DE MOLIERE (Compañía Francesa de Madeleine Renaud y Jean-Louis Barrault, Teatro Segura): La visita de este extraordinario conjunto francés es, de por sí, un acontecimiento artístico singular. De ahí que su presentación en la noche de ayer con la más importante obra del más grande autor de las letras galas deba ser señalada en la vida intelectual de nuestra capital como un suceso memorable. Lección de gran calidad teatral, el debut de la compañía que encabeza el inquieto Barrault demostró la notable fineza, clara expresión y penetrante sentido creador de los comediantes que son nuestros huéspedes, representantes, por su prestigio y valor, de la múltiple y brillante floración intelectual de la Francia presente. De "Le Misanthrope" de Moliere no hay mucho que decir que supere a lo que, desde su estreno en 1666 hasta nuestros días, se ha escrito. Retrato psicológico de un carácter natural, ahogado entre las intrigas y maldades de una sociedad perversa, Alceste, el personaje central, el misántropo (aquel que "abhorrece al hombre", según su significación última), constituye la manifestación de un carácter oprimido por la convención y la mentira, el del propio Moliere. Entre risas y melancolías se desarrolla la acción, y ella concluye con un quejido de enternecedor dolor, con una protesta triste.

EN LA ENCARNACION de Alceste, Barrault —a quien también se debe la puesta en escena de la obra— hace gala de sus variados recursos de maestro: la ironía, la gracia, el desden, la ira, la desesperación, huyen de su cuerpo y de su voz con natural perfección, al punto que su oficio termina confundido con la verosimilitud de su obra. A su lado, Madeleine Renaud compone el tipo de la mujer mundana del siglo XVII con un despliegue de feminidad que colma la escena sin acudir a medios que rebasen el aparental pudor que el personaje exige. Entre ambos se desarrolla la excelente escena final del cuarto acto, un diálogo de inolvidable delicia. Del resto del conjunto no se sabe que elogiar más: si el señorío de Jean Desailly, la discreción de Simone Valere, el poder caricaturesco de Pierre Bertin, el atractivo de Natalie Nerval o las eficaces maneras interpretativas de Jean-Pierre Granval y Gabriel Cattand. Todos ellos, y los que intervienen brevemente, actúan dentro de un mismo ritmo, como conducidos por el compás de una invisible y sutil batuta. Ella es, sin duda, la de Barrault, quien es responsable de todo el espectáculo. Los decorados de Pierre Delbee y los trajes de Marcel Escotier completan este acto teatral, al cual sería pedante encontrar defectos.

NO EN VANO la temporada de la compañía Barrault-Renaud ha despertado en nuestro público un interés excepcional. El público aplaudió sin reservas el trabajo de los artistas que, previamente, se presentaron al escenario para brindar, a través de su director, su palabra de saludo a los espectadores limeños. Es de esperar que la presencia de esta compañía sea la iniciación de un más frecuente trato del Perú con la cultura de Francia, con la cultura viva y profunda de esa nación a la cual debemos, entre otros dones, el de la idea invencible de la libertad. La libertad es, en verdad, la inspiradora de este arte que entretiene y conmueve, y los artistas que vienen con Madeleine Renaud y Jean-Louis Barrault son portadores así de uno de sus frutos más puros. Sirvan estas líneas para expresarles la gratitud de nuestra ciudad por el aguinaldo imperecedero que le traen.

por Sebastián Salazar Bondy